



Recibido: junio, 2024

Aceptado: julio, 2024

Publicado: julio, 2024

Durand, Anahí (2024). Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en el Perú. La Línea

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.12776067](https://doi.org/10.5281/zenodo.12776067)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Castillo-Flores. A. E. (2024). Durand, Anahí (2024). Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en Perú. La Línea. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*, 7 (1). Pp 1-5.

Las categorías conceptuales que se usan en las ciencias sociales tienen carácter histórico, y difícilmente resultan válidas para todos los tiempos. Así, los conceptos de “manifestación” o “protesta social” surgen en el siglo XX después de las categorías de “huelga” y “paro.” Las protestas masivas de octubre de 2019 en Chile pusieron en boga el término de “estallido social,” una ola de manifestaciones de gran escala contra la suba de la tarifa del sistema de transporte.

En el Perú, la intelectualidad de izquierda también ha entendido las luchas populares del verano 2022-2023 como un “estallido social.” El año pasado fueron publicados *Estallido popular. Protesta y masacre en Perú, 2022-2023*, editado por Gustavo Montoya y Homero Quiroz; *El estallido social en Puno: Nuevas*

demandas nuevos actores (de diciembre de 2022 a febrero de 2023), de Eland Vera; El estallido social en Cuzco: Nuevas demandas, nuevos actores (de diciembre de 2022 a febrero de 2023), de Luis Nieto Degregori; y Estallido en los Andes. Movilización popular y crisis política en el Perú, de Anahí Durand. Este último texto ha sido reeditado este año, y es el que deseamos comentar.

Anahí Durand es política y socióloga, docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, doctora en ciencias políticas por el Universidad Nacional Autónoma de México, fue Ministra de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, de julio de 2021 a febrero del 2022. En el libro que reseñamos, Durand se propone analizar las movilizaciones desde el 7 de diciembre del 2022 a la quincena de marzo de 2023. Su texto, sin embargo, no es solo un análisis, sino un ensayo de interpretación sociológica de tan importantes eventos. Es un libro de lectura fácil, bastante breve (114 páginas), y sin duda, un aporte significativo para entender lo que sucedió en el Perú en aquellos meses. No es un monólogo, ya que cuenta con 38 entrevistas de distintos líderes populares, manifestantes y luchadores sociales; el testimonio de los actores del estallido. Además, el texto hace uso de contribuciones de pensadores como Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui, René Zavaleta, Julio Cotler, Alberto Flores Galindo, Aníbal Quijano, José Luis Rénique, Sinesio López, Álvaro García Linera, etc.

La autora ayuda a comprender el fenómeno, exponiendo las raíces de la exclusión y la subalternidad de las masas populares en el Perú: la herencia colonial y el neoliberalismo. Hace un breve recuento histórico desde la independencia del Perú hasta el gobierno de Pedro Castillo y el golpe perpetrado por la derecha peruana con Dina Boluarte a la cabeza. El desgaste del modelo neoliberal, la racha de vacancias presidenciales y los efectos de la pandemia del Covid, sumados a la ascensión de Pedro Castillo ante amplios sectores populares, lograron su triunfo electoral. A 15 meses de iniciado su mandato, las esperanzas depositadas en la figura de Castillo se ven burladas por la derecha y la élite empresarial del país, el pueblo peruano entra en un momento de verdadero estallido popular. Las demandas de los manifestantes fueron: renuncia de Boluarte, cierre del Congreso, Asamblea Constituyente y libertad para Pedro Castillo (p. 79).

El libro nos recuerda las trampas y juegos ilegales del Congreso, la complicidad de los medios de comunicación y la CONFIEP, las atrocidades de la represión policial y militar, las decenas de asesinados (incluidos seis menores de edad) y decenas de manifestantes injustamente apresados, los crímenes de

lesa humanidad señalados por Human Rights Watch, Amnistía Internacional y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

Con todo, el texto no calla sobre los errores de Castillo y los personajes corruptos que lo rodearon y embarraron. Tampoco se ahorra señalamientos a la “izquierda” cómplice: Los partidos y líderes alternativos al statu quo, en particular las figuras de Antauro Humala, Verónica Mendoza y Vladimir Cerrón, se desmoronan ante el pueblo levantado. De los 43 congresistas de las bancadas de izquierda, solo 6 votaron en contra de la vacancia de Castillo.

Durand nos ayuda a entender el concepto de “estallido.” Se trata, pues de una serie de protestas de larga duración y de una trascendencia especial, “por su carácter súbito, masividad y beligerancia,” y por su “alcance nacional y su capacidad de transgredir el orden establecido desbordando largamente estructuras organizativas como sindicatos y partidos” (p. 56). Hablamos nada menos que de “la movilización popular andino amazónica, indígena y rural, más grande de las últimas décadas, quizá comparable a las luchas por la tierra que precedieron a la reforma agraria de la década del ’60” (p. 53). Lo que resalta del estallido es su dimensión histórica, en espacio y tiempo, la radicalidad de sus demandas y su cohesión programática, pese a la falta de líderes destacados y la heterogeneidad de sus actores.

Lo que vale resaltar en este momento es la irrupción de una Plataforma de demandas unificada a nivel nacional y de alcance histórico, que convoca a la movilización, demostrando capacidad organizadora y sumando solidaridades indispensables para interpelar con mayor fuerza al Estado y la sociedad. (p. 80)

En este proceso, surge un actor que merece la atención de la socióloga peruana. Se trata de “un nuevo sujeto popular politizado en clave antagonista” (56). ¿Quién es ese nuevo sujeto histórico? Durand no da respuestas simplistas, sino que nos muestra que se trata del “pueblo”, entendido como un “sujeto plebeyo,” un complejo de sectores históricamente subordinados de la sociedad política a causa de la herencia colonial, hijos y nietos de la reforma agraria, hijos de los pueblos originarios, “un sujeto popular, que ya no es sólo obrero o campesino, sino que tiene componentes obreros, comunitarios, antineoliberales y que avanza en reconocer la dominación desde un campo plebeyo popular” (p. 25). Vemos a continuación una interpretación transversal del nuevo sujeto, a nivel económico, étnico, profesional, político y gremial.

Este sujeto plebeyo tiene cinco elementos distintivos: 1) La posición económica de los manifestantes: se trata de sectores empobrecidos, sobre todo del Sur Andino: Ayacucho, Apurímac, Cusco, Arequipa y Puno, además de Junín, Huancavelica y Cajamarca; campesinos de comunidades andinas, pequeños propietarios, comerciantes de mercados, trabajadores de servicios; personas del sector de economías ilícitas, productores de coca y trabajadores de minería informal; peones y jornaleros de la agroexportación; sectores emergentes como profesionales y microempresarios, una pequeña burguesía provinciana. 2) La etnicidad: destaca el origen andino, quechua y aimara, y en menor medida, amazónico, con formas de reciprocidad que excede la lógica de la capital, símbolos prehispánicos como la wiphala, e instituciones ancestrales como, la minka y el ayni. 3) Por su formación, se suma un sector profesionalizado que no pierde su identidad étnica y popular; en él incluye a los docentes, en especial los del FENATE, fundado por Pedro Castillo; y resalta el componente artístico y teatral visto en las protestas. 4) Por su trayectoria política, la gran mayoría no ha militado en partido político alguno, desconfía de las ideologías y los políticos en general, y ha participado en previas manifestaciones. 5) Finalmente, y en menor medida, actores políticos tradicionales, movimientos sociales agremiados como la CGTP, Construcción Civil, SUTEP, etc.

En fin, el sujeto plebeyo en su acción colectiva y su potencial transformador es definido como

[...] los de abajo quienes han irrumpido decididos a hacerse escuchar. Es el mundo popular, informal y precarizado, formado en adaptación y resistencia al neoliberalismo. Son en su mayoría peruanos y peruanas de origen indígena que han mantenido una raíz comunitaria, tienen cultura, lengua, autoridades propias, profesionales y propuestas sobre el desarrollo del país. Estos elementos nos hablan de un sujeto plebeyo, multiforme y cambiante, que avanza en consciencia política y podría construir su propia representación. (p. 110)

En todo este complejo de interacciones y mancomunidades, Anahí Durand hace hincapié en la organización y la solidaridad de las protestas, sobre todo para llevar a cabo la Marcha a Lima. Se subraya el papel de las autoridades de la Universidad Nacional de Ingenierías y de los alumnos de la Universidad de San Marcos, la Confederación Campesina del Perú y otros gremios campesinos, el FENATE y, sobre todo, las asociaciones de inmigrantes en Lima para albergar a los manifestantes provincianos. Destaca las redes de paisanaje y el papel de artistas populares como Yarita Lizeth.

El texto concluye con unas reflexiones finales que invocan a los “tiempos de Pachakuti”, es decir, a la transformación general del orden vigente. Pero no lo hace desde una perspectiva ilusoria y romántica, sino en torno al sujeto colectivo detalladamente descrito por la socióloga. Ese sujeto tiene la posibilidad de lograr un nuevo pacto social que reconozca la plurinacionalidad del Perú y la redistribución del poder para los grupos históricamente excluidos. Durand acierta en hacer una narración precisa, dotada de emoción sin artificios retóricos, el estallido en los Andes es expuesto en su complejidad y perspectiva hacia el futuro.

Alonso Emilio Castillo-Flores

E-mail: acastillof@unsa.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6512-9820>

Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

